

El prelado abre su "corazón" a las víctimas y a las familias de presos

El obispo Uriarte defiende el papel de la Iglesia en el proceso de paz

G. G., San Sebastián

El obispo de San Sebastián, Juan María Uriarte, confirmó ayer que la colaboración de la Iglesia del País Vasco en las tareas de pacificación de Euzkadi es histórica y data desde "principios de los años setenta". El que ha sido único media-

dor en la secuencia de mensajes escritos y contactos mantenidos entre el Gobierno de José María Aznar y ETA, que culminó en una entrevista entre ambas partes durante la tregua ahora rota, se reafirmó ayer en que "la paz es posible" y la vía para alcanzarla "es el diálogo".

"La colaboración de la Iglesia ha sido a veces requerida y otras ofreciéndose discretamente, pero aunque el ofrecimiento fuera de un eclesiástico la Iglesia ha estado siempre detrás", fue la explicación que dio el sucesor de José María Setién en la primera y multitudinaria rueda de prensa que ofreció ayer en San Sebastián tras su toma de posesión del Obispado donostiarra el pasado domingo. "Y me entenderéis que no comente más este tema", atajó las preguntas de los informadores.

Lo único que apuntó además fue: "Me sentiré muy feliz si durante mi ministerio entre vosotros puedo hablar y entenderme con todos, contribuir a su acercamiento y hacer avanzar, siquiera un paso, la causa de la paz".

El prelado se mostró convencido de que "la paz es posible" y reconoció que la Iglesia "no es una oficina técnica para diseñar una estrategia de paz, sino

que aporta el espíritu", pero avanzó ciertas líneas. Por ejemplo: "Orar, tener paciencia, crear un clima de paz, animar el diálogo, abogar por el perdón, defender los derechos humanos fundamentales como el derecho a la vida, y promover que se trate de crear un clima en el que se armonicen los derechos individuales y colectivos".

El obispo de San Sebastián solicitó a los medios de comunicación que miren sus declaraciones con una "lupa cariñosa" porque es consciente de que se debe a una "sociedad plural que está surcada por el conflicto" y que se le ayude en su "misión de reconciliación".

Setién, "testigo valiente"

Uriarte tuvo palabras de reconocimiento para su predecesor y destacó el elogio que Antonio María Rouco Varela, el presidente de la Conferencia Episcopal, tuvo en la despedida de

aquél al afirmar, en nombre de la Iglesia, que había sido "un testigo valiente del Evangelio". Uriarte añadió que compartía los objetivos de Setién, pero que no iba a ser "un obispo clonado". "El obispo Setién decía hace bien poco que trabajar al servicio de la reconciliación y de la pacificación es hoy una de las manifestaciones más claras de una fe cristiana coherente. Hago mía, con pelos y señales, esta misma convicción", dijo.

El prelado defendió también a su antecesor de las críticas que se le han hecho y recaló que "nadie que haya leído" los escritos de Setién puede decir que no ha condenado la violencia terrorista. A renglón seguido, opinó que fue "absolutamente descontextualizada" una de las últimas intervenciones públicas de Setién, cuando dijo que la paz tenía un precio.

El nuevo titular de la diócesis de San Sebastián dijo tener sus "puertas" y su "corazón"



Juan María Uriarte.

abiertos tanto a las víctimas del terrorismo como a los familiares de presos etarras para hacer "cuanto pueda hacer un obispo, porque en el tema de la acogida, la proximidad y la misericordia, el Evangelio no pone techo: siempre pide más". Extendió su invitación a "todos los grupos" con precauciones. "Estaré deseoso de escucharlos, de sintonizar con ese dolor y de ofrecer el servicio", concluyó.

Respecto a la división política y social que reflejó la manifestación del pasado sábado en Vitoria, quiso ser "optimista" y destacar el "mínimo común denominador" que representa que "todos estaban a favor de la paz y en contra de la muerte violenta de dos personas".

Arzalluz acusa a Aznar de provocar "golpes" de ETA para lograr votos

EL PAÍS, Bilbao

El presidente del PNV, Xabier Arzalluz, acusó al presidente del Gobierno, José María Aznar, en una entrevista en el semanario mexicano *Proceso*, de provocar "los golpes" de ETA para ganar "votos de sangre". La entrevista se realizó antes del asesinato del político socialista Fernando Buesa y de su escolta, Jorge Díaz. "No hay derecho a lo que ha hecho estos cuatro años. Ha utilizado el tema de ETA para sacar votos y lo ha vendido a México y Francia como muestra de firmeza frente al terrorismo, contra el separatismo", dice Arzalluz.

El líder del PNV también reclamó ayer el papel de su partido en Madrid para impulsar un proceso de diálogo que posibilite el fin de ETA y acabe con la "guerra" que vive Euzkadi por causa de la organización terrorista y que, según dijo, hace víctimas a toda la sociedad vasca, informa Efe. En un mitin pronunciado en Basauri, Arzalluz aclaró que "no se puede construir cuando se está en guerra", y apostó por sentar en una misma mesa a PSOE, PP, PNV y ETA "para que hablen, negocien y arreglen" la situación que atraviesa el País Vasco.

En esta línea, Arzalluz arremetió contra el ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, por intentar "sacar votos con el dolor" que sufre la ciudadanía de Euzkadi a causa de ETA. "Los que padecen a ETA", señaló, "somos los vascos, nuestras familias. No sólo las víctimas, también quienes tienen hijos en la cárcel...".

El dirigente penevuita acusó al PP de profetizar el Estado de derecho y quedarse en un "Estado de derechas" con su política basada en el "autoritarismo, la imposición de la noticia y el dominio de los periódicos". Estas prácticas han transformado al PNV en el "enemigo oficial del Gobierno", algo que "honra" al PNV, indicó.

Señaló también Arzalluz que el PP utiliza "el argumento de la maleta" contra el PNV, e intenta infundir entre la "gente sencilla, ahora jubilados", que en su día llegaron al País Vasco para trabajar, el miedo a pensar que el PNV pueda echarles de esta tierra.

El Parlamento Europeo abuchea al diputado de EH y aclama a la viuda del socialista Enrique Casas

W. OPPENHEIMER, Bruselas

El Parlamento Europeo condenó ayer el asesinato a manos de ETA del dirigente socialista vasco Fernando Buesa y de su escolta, el *ertzaina* Jorge Díaz Elorza. Fue una sesión histórica en la que la Cámara abuchea a Koldo Gorostiaga, el eurodiputado de Euzkadi Herriarrok, la marca electoral de HB, y después aclamó, puestos los parlamentarios en pie, a la socialista Bárbara Durkhopf, viuda del senador Enrique Casas, asesinado por los Comandos Autónomos Anticapitalistas, una escisión de ETA que desapareció poco después.

La presidenta del Parlamento, Nicole Fontaine, leyó una emotiva

declaración, coronada por un minuto de silencio de la Cámara, lamentando los asesinatos de Buesa y Díaz el pasado 22 de febrero. "Con el deseo de que estos hombres sean las últimas víctimas de ETA, hago un llamamiento a esta organización para que ponga fin al recurso a la violencia y utilice las vías democráticas existentes en España", apostilló Fontaine.

Las palabras de la presidenta fueron complementadas con intervenciones de todos los grupos parlamentarios con inequívocas condenas a ETA. Éstas sólo fueron rotas por las palabras de Koldo Gorostiaga.

El diputado de EH, que se ex-

presó en inglés, subrayó que durante el alto el fuego había habido víctimas por parte del lado etarra porque se mantuvo la intervención policial, acusó al Gobierno español de ser el responsable del fin de la tregua y reiteró la tesis ya conocida de que el problema del País Vasco sólo tendrá solución con "el diálogo y la negociación". Al acabar, fue abuchado.

Le respondió, emocionada pero serena, Durkhopf, cuyo marido fue asesinado por los Comandos Autónomos Anticapitalistas hace 16 años. Recordó que ésta era la primera vez que intervenía en el pleno para hablar del problema vasco, con la excepción

del inicio del alto el fuego declarado en su día por ETA. A continuación, evocó la figura de Casas y sólo al final recordó que ella es su viuda. Subrayó que su esposo era andaluz, aunque parlamentario por el País Vasco, y que ella misma nació en Alemania y se educó en Suecia antes de ir a vivir a España.

"El único conflicto que tiene el País Vasco se llama ETA y tiene que desaparecer", clamó al final. "La única que ataca la libertad en el País Vasco es ETA", concluyó, dando paso a una estruendosa ovación general, con los diputados puestos en pie, mientras ella apenas podía contener la emoción.